

Los relojes que parpadean

Carolina Silva



Image not found.

Capítulo 1

Hay arte en caminar por la ciudad. En ser una de las tantas vidas pisando el asfalto sin dejar huellas.

Cruzándonos, rozándonos, chocándonos, sin mirarnos. Somos muchas personas, demasiadas historias, transitando. Pequeñas grandes tragedias, pequeños grandes logros jugando a avanzar, sin importar la dirección, jugando a llegar a algún lugar. A ser una nota en esta composición bulliciosa.

Nos movemos por estas laberínticas paredes sin buscar salida. *Es difícil no sentirse observado*. Cuando se es parte del arte contemporáneo que es la burla llamada sociedad. Las hormiguitas en el hormiguero, acarreando nuestras miguitas para contribuir, ignorar, a un pozo común. Del cual no nos abastecemos realmente.

Está tan brillantemente diseñado... De la mochilita del jardín, al maletín. De las tareas escolares, a las cuentas por pagar. Con los seguros médicos y los *malboros* en el bolsillo. Es tan cotidiano pasear con nuestros bellos atuendos por las fauces del consumismo. Y alzar la mirada, pero detenerla en los llamativos carteles publicitarios que interrumpen el cielo. Mientras otros de nosotros revisan la parte de la basura que decidimos descartar.

Casi puedo escuchar la melodía que producimos, como el chirrido de una tiza nueva contra el pizarrón.

Con nuestros autos, nuestros celulares y el café para llevar en la mano. Y los bastones, las corbatas, las bolsas que exhiben nombres.

Cuánta ironía en creer en la individualidad. Cuánta inocencia en creer en la libertad. Cuando caminamos por las calles sin mirarnos, acarreando nuestro dinero y nuestras miguitas, hacia donde se supone que debemos estar.

Bajo la codiciosa mirada de los relojes... es difícil no sentirse observados.

Capítulo 2